

Recetas para deshacerse de vampiros, diablos y brujas (el primer golpe mata, el segundo resucita).

José Manuel Pedrosa

Mucha gente sabe que la mejor forma de librarse de un vampiro es clavándole con un sólo golpe una estaca en el corazón. Reay Tannahill, en un reciente estudio al respecto, ha señalado que "aunque decapitar el cuerpo con la pala de un enterrador o atravesar su sien con un clavo eran maneras perfectamente canónicas de habérselas con un vampiro, la modalidad más ampliamente recomendada era la de traspasarle el corazón con una estaca cortada de un álamo, arce o espino. La operación había de realizarse de un sólo golpe"³. ¿Por qué de un sólo golpe? ¿Qué pasaría si se le propinan dos? ¿Será aplicable esta misma recomendación para acabar con otro tipo de seres infernales, como las brujas, los demonios, etc.? Para dar respuesta a estas preguntas y despejar tales dudas, podrá sernos útil conocer las estrategias empleadas, en tiempos y lugares muy diferentes, por reputados protagonistas de este tipo de situaciones.

Dos leyendas vasco-navarras, recogidas por los folcloristas Resurrección María de Azkue y José Miguel de Barandiarán, puede que nos ofrezcan alguna aclaración al respecto. Reproduzco primero la versión en español del propio Azkue:

La bruja de Gorriti estaba una noche sobre un fresno, en Baraibar. El pastor de Dendariena perdió las ovejas. La bruja hizo sonar su cencerro desde el fresno. Levantóse de la cama el pastor y no (oía) sonidos de cencerro. Lo mismo sucedió tres veces. Cuando se levantó por tercera vez, creyendo que andaban brujas, empuñó la escopeta y mató a la bruja, a quien vio sobre el fresno.

-Dispara otro tiro -díjole la bruja.

³ Traduzco de Tannahill, *Flesh and Blood: A History of the Cannibal Complex* (Londres: Abacus, 1996) p. 171.

-Te basta (con uno) -le respondió el pastor.

De haberle disparado el segundo tiro, la bruja se hubiera sanado⁴.

La leyenda relatada por Barandiarán decía:

Un vecino de Sara iba de noche por el camino de *Aimania*. Entre esta casa y la de *Ustekabea* se le apareció un cerdo. El hombre le dio un golpe con su palo. El cerdo le dijo: "*Ekak berritz*" "Dame otra vez". Pero el hombre no volvió a pegarle. Al día siguiente una mujer de *Matienia* apareció gravemente enferma⁵.

Dentro del ámbito vasco-navarro, las creencias que sustentan estas leyendas se explican a partir de una superstición que formuló así Azkue:

La bruja queda golpeada si se le da un golpe: si se le dan dos, queda indemne. Por eso se decía: "Hay que golpear a la bruja a nones, no a pares"⁶.

Barandiarán, por su parte, sintetizó así una creencia que recogió en las poblaciones de Ataun, Elduayen, Andoaín, Arbeiza, Narkue, Gerrikaiz y Zarauz:

si tropezáis en el camino con alguna bruja que os estorba el paso, podréis pegarle uno, tres, cinco garrotazos, siempre en número impar; si lo hacéis en número par, la bruja os causará algún daño⁷.

⁴ Azkue, *Euskalerriaren Yakintza: Literatura popular del País Vasco*, 4 vols., reed. (Madrid: Euskaltzaindia-Espasa Calpe, 1989) II, n.º 173.

⁵ José Miguel de Barandiarán, *Brujería y brujas: testimonios recogidos en el País Vasco* (3ª ed., San Sebastián: Txertoa, 1994) p. 141.

⁶ Azkue, *Euskalerriaren Yakintza I*, p. 376.

El carácter tabú de los números pares, al menos en su relación con la brujería y con los sucesos nefastos, fue ilustrado con datos adicionales por Barandiarán:

Se cree que las brujas aparecen a veces en figura de gatos y, estorbando a los viandantes nocturnos, se atraviesan en los caminos. Para ahuyentarlos hay que azotar su sombra (si hace luna) o hay que propinarles fuertes golpes de palo en número impar (*bakotxi*), no en número par (*biitxi*). El número impar es preferido también en otros casos: el número de ovejas de un rebaño debe ser impar; de lo contrario, una muere. El número de huevos que se ponen a la gallina clueca para empollar, tiene que ser impar si se quiere tener buena suerte con la pollada. El número par es un tabú en estos casos⁸.

Antes de seguir repasando las conexiones de este tipo de supersticiones con las creencias en brujas, vampiros, etc., conviene decir que todo esto está perfectamente de acuerdo con el papel que, en el esoterismo, la magia, la medicina tradicional, la ciencia, la filosofía, la estética, la literatura y el folclore occidental y universal, han jugado siempre los números tres⁹, siete¹⁰ o nueve¹¹: es decir, los números impares.

⁷ Barandiarán, *Brujería y brujas* p. 57. Véase además la p. 12 ("no hay que golpear a las brujas en número par de veces ni invocarlas tres veces").

⁸ Barandiarán, *Brujería y brujas* p. 141.

⁹ Véase por ejemplo Alan Dundes, "The number three in American Culture", *Analytic Essays in Folklore* (The Hague-París-New York: Mouton, 1975) pp. 206-225, y la exhaustiva bibliografía que referencia. Y además, mi artículo "Las tres llaves y Los huevos sin sal: versiones hispano-cristianas y judeo-sefardíes de dos ensalmos mágicos tradicionales", *Sefarad*, en prensa.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, "Siete vueltas dio al castillo...", *En torno al romancero sefardí: hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española* (Madrid: Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1982) pp. 105-109.

En relación con ciertos ritos curativos documentados en Portugal, consideraba José Diogo Ribeiro que

Un número par de banhos é desvantajoso, devendo preferir-se sempre un número ímpar [...] Nas fórmulas e práticas folclóricas, o emprêgo de números pares e muito restricto; os ímpares 3, 9, 7 e 5 sao ahi os preferentes¹².

Pero, volviendo a nuestro hilo argumental principal, que era el hecho de que se debe acabar con brujas y vampiros de un sólo golpe, puede ser ilustrativo seguir conociendo paralelos que se extienden a lugares y tradiciones muy diversos. Por ejemplo, a la tradición inglesa, donde, según datos aportados por Iona Opie y Moira Tatem, J. Stephens advirtió en 1615 que "los mejores preservativos contra ellas [las brujas] son los números impares"¹³. La plena inserción en un marco ideológico general de esta creencia requiere la remisión a varios motivos folclóricos universales que en el monumental *Motif-Index* de Stith Thompson corresponden a las entradas *E11.1 ("El segundo golpe resucita; el primero mata"), *C742 ("No se debe golpear al monstruo dos veces: aunque el monstruo le pida al héroe que le golpee otra vez, el

¹¹ Sobre la utilización del número 9, y en general de las fórmulas impares, véase Emilio Gavilanes, "El número nueve en la medicina popular", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* L (1995) pp. 243-261, y la amplia bibliografía que cita. Lea Olsan, en "Latin Charms of Mediaeval England: Verbal Healing in a Christian Oral Tradition", *Oral Tradition* 7:1 (1992) pp. 116-142, p. 127, se ha referido a conjuros cuya efectividad depende de que se repitan nueve veces.

¹² José Diogo Ribeiro, "Turkel folclórico", *Revista Lusitana* 20 (1917) p. 73.

¹³ Este y muchos otros datos sobre el carácter positivo en general de los números impares aplicados a la relación del hombre con los espíritus malignos y a otras muchas cuestiones mágicas se encontrarán en Iona Opie y Moira Tatem, *A Dictionary of Superstitions* (reed. Oxford-Nueva York: Oxford University, 1992) p. 292, s.v. *Odd number lucky*.

héroe se niega"), *D.1663.1 ("Vara de la vida y de la muerte. Apuntando con un extremo, mata, mientras que con el otro resucita") y *E.82 ("Agua de la vida y de la muerte. La primera mata, y la segunda resucita")¹⁴. De la extensa bibliografía aneja a estas entradas del *Motif-Index* se puede deducir el internacional arraigo de estos motivos folclóricos, que además ampliaron los profesores Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman en un artículo publicado en 1984 sobre la presencia del mismo tópico en el desenlace de una versión sefardí oriental del romance de *La Gallarda matadora*, en que el caballero que venció e "hizo media por media" a la terrible dama asesina de hombres, fue requerido por ella ("Y dame una otra d'eya") para que golpease por segunda vez:

Y de enfrente la veigo venir como el grano de agranada:
 le demandí si era cazada. -Cazada, por los mis pecados.
 Siete maridos ha tomado; todos los siete eran matados
 y por no hazerme el mi dicho y ni menos el mi comando.-
 -Y yo te haré el tu dicho y también y el tu comando.
 -Tenéme esta linda candela y vos haré la linda sena
 y de culebras y alacranes y todo modo de animales.
 Y fin que se haze la sena y vos haré la linda cama.-
 Y del ombligo para arriva, una linda dama sería.
 Y del ombligo para abaxo, un negro animal sería.
 Y yo vezí de la madre, que la mujer se echa delante.
 Y ya le dio una d'eya y la hizo media por media.
 -Y dame una otra d'eya, una ves me parió mi madre¹⁵.

¹⁴ Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols. (Bloomington & Indianapolis-Copenhagen, Indiana University-Rosenkilde & Bagger: 1955-1958) núms. E11.1 y C742.

¹⁵ Armistead y Silverman, "La segunda espadada: folklore mágico en un romance sefardí", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXIII



Además de en este texto sefardí de Oriente que sugiere que la maléfica Gallarda implora un segundo golpe de su vencedor para poder regenerarse, los profesores Armistead y Silverman señalaron que también en la colección de leyendas galesas medievales *Mabinogi* (siglos XIII-XV), en la historia que se relata en las *Noches 757-778 de Las mil y una noches*, y en el ciclo épico árabe que tiene por protagonista al héroe Dhiy_b bin Gh_nim aparece un motivo similar. El pasaje incluido en el cantar épico árabe puede ser muy ilustrativo para nosotros sobre su tradición internacional, aparte de que nos trae recuerdos inmediatos de las leyendas hispánicas que hemos analizado al principio, sobre todo de las vascas:

Así que Dhiy_b cabalgó en la mula y llegó al pozo. En cuanto se acercaba el *djinn* [demonio] se puso de pie para revelar su estatura monstruosa, pues la mitad de su cuerpo estaba fuera del pozo y la otra mitad dentro. Y el *djinn* gritó: "¡Oh, ha! Y_ Dhiy_b bin Gh_nim, ¿has venido para comer o para matar?". Y desenvainando su espada, dio un gran golpe al *djinn* y lo cortó en dos mitades, de modo que una mitad se quedó dentro del pozo y la otra quedó fuera, caída [en el suelo]. Dijo la mitad superior del

djinn: "Hain, golpea una segunda vez". Pero Dhiy_b respondió: "No repito, ni hago fornicio, ni [soy] comida para mi [=tu] raza", pues Dhiy_b sabía lo que todos saben, que mientras un golpe mortal mata a un *djinn*, dos golpes sin duda resucitan a dos *djinns*"¹⁶.

La casi universal tradición de *El segundo golpe* ha tenido una documentación muy exigua en el mundo hispánico. Aparte de la versión sefardí oriental de *La Gallarda matadora*, que no deja de constituir un testimonio marginal y muy probablemente "contaminado" por el folclore del entorno mediterráneo oriental, contamos sólo con las preciosas leyendas vasco-navarras... y con una curiosa leyenda del Pirineo de Huesca que nos va a permitir cerrar este recorrido comprobando una dimensión inédita hasta ahora del segundo golpe mágico. En efecto, en las leyendas analizadas hasta ahora, veíamos que el segundo golpe podía resucitar, revitalizar o regenerar físicamente al ser infernal y devolverle su prodigiosa capacidad destructiva. Pero ahora vamos a asomarnos a otro tipo de fábulas en que el segundo golpe puede tener el efecto de regenerar moralmente a ese ser, liberarle de su condición maléfica, y devolverle su natural bondad humana. Por fortuna, ¡hasta las brujas son reciclables!:



¹⁶ Copio el texto reproducido en Armistead y Silverman, "La segunda espadada" pp. 450-451. Su fuente es B. Thomas, *Arabia Felix: Across the "Empty Quarter"* (Nueva York, 1932) p. 279.

Siendo innumerables las intervenciones de las brujas, citaremos una, para hacer ver el poder de que se las creía dotadas y el miedo que infundían. Sin que nadie se atreviera a decirlo públicamente, muchos eran los que sospechaban que la cabrera del pueblo era bruja. En la casa vecina, la dueña notó que, después de algún tiempo, se consumía más pan. El amasijo no duraba la quincena de costumbre. Observando, llegó a sospechar que alguien le sustraía panes, y para cerciorarse, una tarde los contó. Al día siguiente faltaba un pan. Comentó la cosa con su marido, pero éste se limitó a decirle: "De be q'as contaú" ("Has contado mal"). Mas ella no lo creía así, y para estar segura hizo en la tabla donde estaban los panes una pequeña señal junto a cada pieza. A la mañana siguiente, había una señal sin pan. No cabía duda. Pero, ¿quién podía llevarse los panes? Coincidió con el marido en que no podía ser otra que la cabrera. Había un medio de saberlo con certeza. La próxima vez que amasó, hizo una cruz en el suelo de algunos panes. Ninguno de ellos faltó. Era la bruja. Pasados unos días, una mañana, el matrimonio salió ostensiblemente para ir al campo, pero el marido volvió a deslizarse en la casa, por una puertecilla que, por dar sobre la acequia molinar, solía estar solamente entornada. Al acecho, en la oscuridad, vio llegar a la cabrera, y cuando volvía ya, con un pan bajo el brazo, le administró tal paliza que la dejó tendida, los miembros dislocados y el espinazo roto. Reflexionando estaba el hombre si no sería mejor rematarla que exponerse a la venganza de la bruja, si sobrevivía, cuando ésta, volviendo en sí, le suplicó que, por caridad, terminara de matarla. Nuestro hombre cogió un hacha y le asestó un terrible hachazo. "Y, naturalmente, la mató", concluirá el lector. No; el golpe le restituyó a su primitivo estado, y de un salto se puso de pie y gritando: "¡M'as salbáu!" ("¡Me has salvado!"), desapareció, no sin recoger el pan que había robado por el suelo. A partir de aquel día, la bruja no robó más panes, y el marido, inquieto durante cierto tiempo, en espera de alguna desgracia, acabó por creer que la corrección

había sido eficaz. La verdad es que su esposa tenía buen cuidado de dar, en secreto, a la bruja el pan necesario, acompañado, con frecuencia, de sabrosas tajadas. Claro está, todo esto no se supo hasta algún tiempo después de morir la cabrera¹⁷.



¹⁷ Ángel Ballarín Cornol, *Civilización pirenaica* (Zaragoza: [edición del autor], 1972) pp. 125-126.